está dotando de ella todos los objetos de sus pasio- prueba. saltar el pensamiento por ella, como si no fuese mas que una insignificante nube en nuestro horizonte. Se desliza por nuestro espíritu; y mas tolos derechos de la tierra, ecsije una sancion mas dad, y morimos trabajando para lograrla.

la especie humana, y al través de tantas ilusiones es real.—Por lo mismo, ya que hay una justicia á que dá orígen, la manifiesta revelacion de nues- original, es necesario que tenga su ejecucion en tra inmortalidad?—Es necesario que sea muy fuer- alguna parte, y que emplazándonos ante su tribute este sentimiento para que tan violentamente ni- nal, tome allí una satisfaccion completa é infalible, vele á todos los hombres. Los que creen en una tal como la reclama su misma naturaleza. inmortalidad real en la otra vida, encuentran en esta Y ¿esta satisfaccion la toma siempre en este muncreencia una espansion natural á las superabundan-cias de su sér, que los pone en armonía con la ver-Es claro que no. Es claro que no. dad de cuanto les rodea; juzgan con acierto de todo | pre toman esta satisfaccion, pues éstas solo tienen lo de este mundo, lo ven tal como en sí es, y no jurisdiccion sobre una parte muy débil de nuestra haciéndose ninguna ilusion, dan á cada cosa su jus- ecsistencia: casi todas nuestras acciones no le perto valor. Al contrario, los que se cierran este ca- tenecen ó están fuera de su alcance. Además la mino natural de inmortalidad, son condenados por justicia humana no hace mas que castigar, y no la naturaleza á abrirse uno artificial en la tierra, premia: es una justicia manca, como dijo Charron: escepcion obran como séres inmortales, de modo nes que se propone reprimir. que la única diferencia entre unos y otros solo con- "Vf debajo del sol á la impiedad sentada sobre

La conciencia en efecto es un hecho de nuestra (1) Eclesiastes, III, ver. 16.

lidad. Semejante al rey de la fábula que trocaba organizacion moral indestructible: negarla seria loen oro cuanto tocaba, el hombre quiere dar la in- cura; y añado yo que es menester ó negarla, ó mortalidad á todo lo que es suyo en el mundo, y creer en la inmortalidad del alma. Vamos á la

nes. Se diria que las eleva á su capacidad, que | ¿Qué cosa es la conciencia? Es el sentimiento pretende igualarlas á su estatura, á su necesidad, que cada uno lleva consigo mismo del bien y del que consiste en amores eternos, en dolores perpétuos, mal, de lo justo y de lo injusto, del merecimiento en glorias immortules. Se conduce absolutamente y de la culpa, cimiento de aquella justicia universal como si nunca debiese morir y no estuviese muy sobre que descansa la humana sociedad. Es la cienprécsimo á dejar todo cuanto le rodea.—Bajo este cia intuitiva de nuestras relaciones con una ley naaspecto, todas nuestras acciones argumentan en sen-tural é imprescriptible, á la cual nos creemos oblitido inverso de la esperiencia, y los moralistas se gados á dar mas pronto ó mas tarde cuenta estrerien de esta estravagancia de nuestra especie: no cha del uso que hicimos de nuestra libertad. Todas importa; somos incorrejibles. La muerte no es las leves, todos los derechos humanos proceden de mas que un lijero obstáculo á nuestros proyectos, esta ley natural, de esta justicia oculta, cuyo órgacasi nunca la hacemos entrar en nuestros cálculos, no es la conciencia, y de ella sola obtienen el presy no es porque no la veamos, sino porque hacemos tigio y la sancion moral que necesitan para hacer

davía: edificamos sobre ella, de modo que nuestras alta, sin lo cual careceria de la ecsistencia que á concepciones, nuestras esperanzas y nuestros pro- sus obras comunica.—La idea de justicia y de ley yectos nos entusiasman tanto mas, cuanto su reali- solo se concibe por las ideas de precepto y de prozacion promete estenderse mas allá de la tumba. hibicion; y las ideas de precepto y prohibicion Pasamos toda nuestra vida privándonos de gozar, no se conciben sino por las de sancion y de fuerza. con la mira de esperar una época en que ya de | La justicia que puede indefinidamente ser violanada gozarémos: preferimos esta ilusion à la reali- da puede decirse que no ecsiste, es una quimera; y segun antes hemos observado, seria un absurdo que ¿Como puede no descubrirse en este instinto de una quimera fuese la regla y medida de todo lo que

cambiando todas las condiciones de su sér en sus una justicia artificial, una vara de plomo sujeta al verdaderas relaciones con las cosas de este mundo, antojo de los que la funden ó la aplican, y algunas y alimentándose toda su vida de quimeras y de ilu- veces llega hasta ser una infraccion de los princisiones.—Puede decirse que todos los hombres sin pios mucho mas escandalosa que todas las infraccio-

siste en la trasposicion del asiento de su inmorta-lidad. el trono del juicio, y á la iniquidad en el tribunal de la justicia (1)." De aquí ese desórden que des-Este es el hombre: es preciso negar su natura- figura las sociedades humanas, y por el cual vemos leza y destruir su organizacion para borrar el prin- a la desgracia siguiendo los pasos de la virtud y á cipio de que la inmortalidad es el primer instinto la prosperidad halagando los delitos. -¿Quién será de su sér. Sin esta verdad todo en él es inesplicable. capaz de restablecer el equilibrio, y vengar las Concluyamos, pues, diciendo que el Dios que nos ofensas de aquella justicia suprema, que protesta ha criado no ha podido engañar á nuestra naturale- perpétuamente contra semejante desórden, y bajo za dándole un instinto que seria á la vez invencible cuya sombra protectora nos acojemos todos?—¿Dirémos acaso que la estima ó el desprecio de la opi-IV. Ecsiste en fin en nuestro sér moral otra ley, nion pública acuden á consolar al justo y á cubrir de la que se desprende igualmente esta verdad, y al protervo de ignominia?-Esto es positivo hasta

cierto punto; pero ¡cuántos crímenes se ocultan á te de la justicia terrena, son en resúmen la prueba su vigilancia! ¡cuántas virtudes modestas no apare- mas irrecusable, y por decirlo así, el pleno testicen en la escena del mundo, ó que perderian todo su monio de nuestra inmortalidad. mérito si pidiesen recompensa! Y luego ¡cuántas | ¿Qué es en efecto la paz de la conciencia, sino justicia de su suerte ¿vendrá todavía á perpetuarse en sus hijos, y á sentarse sobre la losa que cubre sobreviva para verla realizada (2).

Asediado, encerrado en esta última trinchera, el que se niega á reconocer la inmortalidad del alma, cada en nuestro sér, y no puede arrancarse de él no tiene mas recurso que renegar igualmente de la sin destruirle. justicia, de la moral, del deber, de la conciencia, de la Divinidad, y arrancar de cuajo todo el funda- íntimo, es la voz interior de la naturaleza ratificamento de la sociedad humana, porque la conciencia da por el instinto universal, contra toda apariencia y la justicia social no tienen otro valor ni otra soli- esterior, y por consiguiente fuera de toda ilusion. dez que la conviccion de una justicia infalible y su- La muerte no es mas que una descomposicion; prema que es su orígen y su modelo: esta justicia y siendo el alma simple no puede ser mortal.—Su no se concibe sin la certeza de una satisfaccion com- esencia y sus operaciones son de tal manera distinpleta; y está demostrado que tal satisfaccion no ec- tas de las del cuerpo, que la separacion de sus dessiste en este mundo.

mento se descubre esta justicia augusta que al reina del cuerpo, tenga un destino peor, cual seria bueno y el perverso reparte con igualdad su me- el de quedar reducida á la nada, al paso que el cuerrecido, justificando su tardanza con el poder incon- po sobrevive, no solo en la sustancia sino tambien testable de sus decretos, el desórden moral con la en su forma anterior que resiste á la muerte por accion necesaria y meritoria de nuestra libertad, y algun tiempo. estableciendo con su rectitud el órden de este mundo inferior turbado por la inobservancia de sus le- nuestra organizacion se verian violadas si el alma

equivocaciones, cuántas injusticias comete la opi- el sentimiento íntimo de nuestro mérito y la connion, y cuántos rigores añade á los ciegos caprichos fianza de que recibirá su retribucion? Qué es el de la fortuna!- Dirémos, en fin, que al cabo el remordimiento mas que la previa notificacion de aprecio que uno hace de sí mismo, la tranquilidad nuestra comparecencia ante la divina justicia y la del espíritu, la ausencia de todo remordimiento sorda amenaza de nuestro castigo? Mas todo precompensa todas las contrariedades del bien obrar? sentimiento supone un objeto futuro como término -¡El remordimiento! cuanto mas lo merece uno, de nuestro temor ó de nuestra esperanza, y como tanto mas lo sofoca, y el crímen llega á endurecer discretamente dijo Séneca, merecer es esperar (1). la conciencia hasta hacerla insensible, y granjearse una calma espantosa. ¡La tranquilidad del espíritu! Pero ¿en qué consiste que nadie con ella queda brazos de la muerte, y allí (¡cosa maravillosa!), satisfecho? De donde proviene que el mismo que allí mismo al borde del sepulcro, cuya losa debiede ella disfruta llora sin embargo, sufre y es tenido ra ser un sufragio contra los tiros de la humana juspor infeliz? La tranquilidad del espíritu es á la ticia, si otra mas alta no ecsistiera.... allí, repito, verdad un dique contra la desesperacion; pero no en aquel instante terrible, es donde el remordimiendestruye los motivos de ella. Es como el lastre to clava su puñal con mayor encono, y la conciende la virtud, que la salva del naufragio, pero nin-guna recompensa le ofrece.—Y ¡qué! ¿El varon justo bajará al sepulcro sin verse vengado, el cri-porales. Es pues indispensable que este objeto de minal sin recibir castigo, y el uno y el otro sin de- nuestros temores y esperanzas, de nuestra confianjar siquiera memoria de sí? Y la insultante in- za y de nuestros remordimientos, esté situado mas

Vamos á resumirnos y á concluir.

La certeza de la inmortalidad del alma está radi-

La primera idea de aquella procede del sentido tinos se concibe aun mejor que la de su asociacion. Abrid ahora las puertas de la otra vida, y al mo- - No puede admitirse la suposicion de que el alma,

Las leyes mas constantes de la naturaleza y de

Preciso es dar esta solucion á la conciencia, ó de lo contrario ahogarla del todo: así es que no me maravillo cuando oigo al mismo autor de Obermann pintar con negros colores la agonía de un anciano abandonado por su hija única, y esclamar: "¡Un "anciano venerable espirar de esta manera! ¡Aca-"bar así un padre dentro de su propia casa! ¡y "nuestras leyes son insuficientes para impedirlo! "Fuerza es que un tal abismo de miserias esté lin-"dante con los confines de la inmortalidad (1)."

La tranquilidad del espíritu y el remordimiento que se nos presentan como una satisfaccion bastan—

(1) Quisquis meruit spectat. Epist. cap. 5.
(2) Si posible fuera que en la edad de la razon hubiese yo formann, porque no ecsistiendo ya el ofendido autor de mis dias, mi culpa seria irreparable. Podria decirse ciertamente que daño causado à quien no lo siente ya es actualmente quimérico, como son todas las cosas pasadas. Es una verdad, y sin embargo yo que esplicar. Si no fuera otra cosa que el sentimiento de dana caida que envilece, y de la cual no puede uno levantarse por haber perdido la ocasion de hacerlo, encontrariamos algun resarcimiento en la misma verdad de nuestra intencion. Esperimentamos con todo que la idea de esta injusticia, cuyos efectos no escisten ya, nos está siempre persiguiendo, nos martiriza, nos avergidenza y nos destroza como si fueran eternos sus resultados. Parece que el ofendido se halla ansente por pocos dias, que va á volver mañana, y que tendrémos que renovar con él nuestras relaciones en un estado que no admitirá mudanza ni reparacion, sino que el mal será perpétuo á despeccho de nuestro arrepentimiento. Obermann, p. 154.

no sobreviviese al cuerpo.—Si es cierto en 'efecto tencia de otra cuarta verdad, la ecsistencia de una que cada uno de los séres participa de la naturale- religion natural, es decir, la ecsistencia de las relaza de aquel de quien recibe su alimento, el alma es ciones naturales y obligatorias entre el hombre y inmortal, porque lo es la verdad.—Si la perfeccion Dios. de los séres es en razon de los principios que los constituyen, el alma lleva en su seno un principio cia nos la revela como una verdad, y no como una mas, vive mas. fábula, el alma ha de ser inmortal; porque esta jus- Es de la esencia de nuestra naturaleza el darnos ticia no está en la tierra, y el bueno y el malo de- á nosotros mismos razon de todas las cosas, y sejan de vivir antes de haberla encontrado.

tra inmortalidad si no queremos chocar ciegamen- mentamos al aspecto del universo, se fija y deterte con la razon y la naturaleza. Es preciso creer mina luego que damos lugar á la simple reflecsion que tantos y tan poderosos argumentos no pueden de que un órden tan grande supone de necesidad seducirnos, porque están sacados del fondo de las un primer sér esencialmente dominador é indepencosas, y el órden admirable que reina en este gran- diente, de quien todo procede y por quien todo vive. obra maestra por un cáos de contradicciones.

"el cuerpo no es mas que su sombra que la sigue: Por esta sencilla reflecsion descubro yo una pri-"tal: que es lo mismo que llamamos alma; y que en reconocer y conservar como el fundamento de "ha de dar cuenta de sus acciones á los DIOSES, se- mi sér, y el que me adhiere á ese autor de mi ec-"gun lo enseñan las leyes patrias, creencia tan con- sistencia como á mi principio y mi apoyo. "soladora para el justo como terrible para el per"verso. No creais que esta masa de carne que dido á la formacion del universo el poder y la sabi-

CAPÍTULO IV.

UNA RELIGION NATURAL.

inmortal. Hemos probado ya estas verdades, y de escitan proceden igualmente de él. la union de las tres vamos ahora á deducir la ecsis-

de inmortalidad; porque su mejora y su degrada-cion son en razon del culto ó del abandono de este placer de gozarse á sí mismo, ver y contemplar esprincipio. Si es verdad que la organizacion de los te hermoso universo, la imponente armonía de su séres está en relacion con su destino, el alma no conjunto y la inagotable profundidad de perfeccion ha sido formada únicamente para esta vida; porque que reina en sus mas pequeñas partes. Sentimos las cosas de esta vida no pueden satisfacerla, y to- que nuestra alma ha sido creada para este placer, dos sus instintos la conducen mas allá.—Si es cier- para este sentimiento de órden, y que cuanto mas to, por fin, que hay una justicia, y que la concien- se entrega á él, mas se siente á sí misma, se dilata

n de vivir antes de haberla encontrado.

Es preciso, pues, que nos penetremos de nuesmientos. Ese éstasis vago y flotante, que esperi-

de universo, á cuya cabeza nos hallamos colocados Desde entonces, siento ya que no soy estraño á por razon de nuestra inteligencia, descubre una sa- ese gran Señor de todas las cosas; porque yo tambidurfa infinita que no puede haber querido enga- bien estoy comprendido en sus obras y le perteneznarnos, induciéndonos á un error que seria enton- co como todo lo demás. Para ver su criatura, no ces solo suyo, desmintiéndose á sí misma en su tengo necesidad mas que de mirarme á mí mismo. Él es el que ha ordenado todas las partes de mi cuerpo; "Es necesario, como dice Platon, creer á los le- el que primero me ha preparado como una leche que "gisladores y á las tradiciones antiguas, y particu- se cuaja y condensa, despues me ha revestido de car-"larmente por lo que respecta al ALMA, cuando ne y piel, me ha asegurado con huesos y nervios, me "nos dicen que es cosa enteramente distinta del ha dado en fin el espíritu y la vida, y continuando "cuerpo, y que es lo que cada uno llama vo: que en socorrerme me conserva el alma y el cuerpo (1).

"que este vo del hombre es positivamente inmor- mera relacion de dependencia, que me complazco

"enterramos por acá sea el HOMBRE, y sabed que duría, sino que además una bondad inagotable se "este hijo, este hermano, á quien creemos dar se- ha complacido en proveer á cada cosa de los me-"pultura, ha pasado á otra region despues de haber dios de ecsistencia; que entre todos los objetos de "cumplido en ésta lo que aquí tenia que hacer.— esta providencia yo soy la criatura de predileccion, "Esto es lo cierto, aunque la prueba de ello exiji- colocada sobre todas las demás por la faculad que "ria largos discursos, y es menester creerlo bajo la me ha dado de sujetarlas y de constituirme su rey, "palabra de los legisladores y de las tradiciones an- por el dón de la inteligencia que me hace señor de "tiguas, como no háyamos perdido enteramente el la naturaleza, por el dón del libre albedrío que me permite gobernarme á mí mismo y escojerme un señor, que no puede ser otro que aquel de quien he recibido tantos beneficios y hácia el cual me siento siempre atraido por una dulce reaccion del dón hácia el donador.—Hé aquí una segunda relacion de reconocimiento hácia Dios, que domina mis sentimientos, porque se los debo todos, porque el L'ENEMOS una alma, hay un Dios, nuestra alma es corazon que los esperimenta y los objetos que los

III. Pero mi pensamiento se fija mucho mejor en Dios, y me siento mas atraido hácia él cuando

escitan mis sentimientos no tienen atractivo sino en carácter mas esencial. De este modo mis primecuanto los veo bellos, buenos, armonizados, nobles, ras relaciones de dependencia, de reconocimiento y sabios, graciosos y sublimes; pero estas perfecciones, que no son mas que accidentales y pasajeras en las criaturas, han sido derramadas sobre ellas V. Del estudio interior de nuestro sér se dedupor el que las ha criado, y que debe ser, por con- cen relaciones mas íntimas todavía. Como hemos siguiente, como el sustantivo de todas estas perfec- visto ya, nosotros pertenecemos por el pensamienciones, es decir, la belleza, la bondad, el órden, la to á otro mundo que no vemos, á un mundo intesabiduría, el poder infinito.—"Las perfecciones de lectual y moral. En él se halla el asiento princi-"Dios son las de nuestras almas y las de toda la na- pal de nuestro sér; en él no se nos comunica ya "turaleza, dice Leibnitz; pero él las posee sin lími- Dios por la interposicion de las criaturas, sino di-"tes: es un océano del cual no hemos recibido sino rectamente y por los rayos que emanan inmediata-"algunas gotas. Hay en nosotros algun poder, almente de su sustancia; es decir, que se comunica "guna inteligencia, alguna bondad; pero todas ente- a nuestra inteligencia por la verdad, a nuestra con-"ras están en Dios. El órden, las proporciones y ciencia por la justicia, y á nuestro corazon por el "la armonía, que nos encantan, la pintura y la mú- sentimiento del órden y por la belleza moral. Es-"sica, son pequeñas muestras de aquel gran todo, ta verdad, esta justicia, esta belleza moral, que no "Dios, que es el órden por escelencia, que guarda son otra cosa que las diferentes aplicaciones de la "toda la ecsactitud de las proporciones y constituye RAZON suprema, reclaman un culto perpétuo en "la armonía universal, y que por la dilatacion de nuestro interior, y no la desconocemos sin confun-"sus ravos forma la belleza de todo (1)."—Guiado dirnos, desordenarnos y hacernos desgraciados. Espor esta reflecsion descubro á Dios en todas las co- ta RAZON suprema es como el aire y la luz del alsas bellas y amables, se las subordino, se las dirijo, ma, que tiende sin cesar á asimilársele. Es el foy formo con ellas un hermoso conjunto al cual de-dico todo el amor de que soy capaz; y al conocer y gravita hasta que pueda entrar otra vez en él y disentir que mis facultades me han sido dadas para latarse en la absoluta posesion de su principio; es gozar de esas perfecciones y encontrar mi dicha en la matriz de todas las inteligencias; es Dios.—Es ellas, infiero que debo dirijirlas todas á Dios como una ilusion grosera el hacernos de la RAZON un ená la plenitud de su satisfaccion. A él refiero la ad- te abstracto en sí, que no se apoya en nada, y que miracion y el amor que en mí despierta el aspecto es como un fantasma forjado por nuestra imaginade tantas maravillas, y me considero feliz por saber cion; muy al contrario, nuestra imaginacion es obra á quién pagar el tributo de mi inteligencia y de mi suya, nuestra razon es hija de esa RAZON, ó mas corazon; mucho mas cuando reconozco que pago bien, no es mas que la aspiracion instintiva de nueseste tributo al mismo que me ha dado este corazon tro espíritu hácia Dios, que segun la bella esprey esta inteligencia, que los atrae á sí por medio de sion de Mallebranche es el lugar de los espíritus, sus demás obras, haciéndose de esta manera el prin- como el espacio es el lugar de los cuerpos. cipio y el fin de mi destino, el alimento infinito de Se ha dicho que la nobleza es un prolegómeno mi felicidad.—Tenemos pues una tercera relacion de la soberanía; podria decirse que el alma es un de amor, que se compone de todos los amores, co- prolegómeno de la Divinidad. Tenemos, en efecmo Dios se compone de todas las perfecciones, y to, algo de Dios, y remontándonos hasta él no haque me obliga á amar en él á la suprema belleza, cemos mas que volver á entrar en nosotros mismos la soberana bondad, el órden, la sabiduría y el po- y reconstruirnos. Es verdad que está lo infinito ender mas admirables, el tipo absoluto del bien.

sublime y persuasivo cuando observo que por mi nito en naturaleza; mientras que hay el infinito en calidad de hombre soy el único sér en la natura- naturaleza entre el alma y el cuerpo donde ésta se leza capaz de rendir semejante homenaje. Desde halla encerrada, y todo el universo material donde entonces me siento mas en la necesidad de satisfa- nos hallamos metidos. De suerte que por medio cer á Dios la deuda del reconocimiento y del amor, del alma estamos mas cerca de Dios que de nuesno solamente por lo que á mí atañe, sino por todas las criaturas que han sido colocadas bajo mi depenque á todas las criaturas; y siendo la procsimidad y dencia, por todo este gran mundo que se reasume la semejanza de los séres la base de su sociedad, en mi pensamiento como en un santuario, y que me nuestra sociedad con Dios, la religion, es mas conrecuerda la gloria de su Criador para que yo le tri- forme á nuestra naturaleza que todas las relaciones bute su reconocimiento con el mio. Entonces co- que tenemos con el mundo esterior y sensible. nozco, que si he sido constituido rey del universo, De ahí aquellas bellas palabras del Génesis: Haha sido tambien para que fuese su pontífice, y que gamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; es soy en la tierra como el vicario de Dios. Esta fadecir, inteligente como nosotros, amante de la vercriaturas hace de mí el lazo que une al mundo con en efecto entre Dios y el hombre la semejanza de

considero todo lo que me rodea. Los objetos que su autor, y dejarla ociosa seria sin duda faltar á mi

tre Dios y nosotros; pero es un infinito en perfeccion IV. Esta consideración toma un carácter mas que tendemos eternamente á igualar, y no un infi-

cultad religiosa que me distingue entre todas las dad y apto para poseerla, como nosotros. Ecsiste

⁽¹⁾ Teodicea, prólogo

⁽¹⁾ Regnum Dei intra vos est

⁽¹⁾ Platon. De las leyes 12, app., t. 11, edicion bip., pp 212,